

Apuntes sobre la Verdad de Friedrich Nietzsche¹

Se destacan en negrita y cursiva aportes del equipo docente.

“Los seres humanos se encuentran profundamente sumergidos en ilusiones y ensueños, sus miradas se limitan a deslizarse sobre la superficie de las cosas y percibir formas, sus sensaciones no conducen en ningún caso a la verdad, sino que se contentan con recibir estímulos y, por así decirlo, jugar un juego de tanteo sobre el dorso de las cosas”.

“... Puesto que el hombre, tanto por necesidad como por aburrimiento, desea existir en sociedad y gregariamente, precisa de un tratado de paz, y conforme a éste, procura que, al menos, desaparezca de su mundo el más grande bellum omnium contra omnes. Este tratado de paz conlleva algo que promete ser el primer paso para la consecución de ese enigmático impulso hacia la verdad. Porque en este momento se fija lo que desde entonces debe ser verdad, es decir, se ha inventado una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y el poder legislativo del lenguaje proporciona también las primeras leyes de la verdad, pues aquí se origina por primera vez el contraste entre verdad y mentira”. ***La creación del lenguaje y de un nombre para cada cosa, situación, idea, emoción, es parte de ese gran acuerdo para la convivencia. Necesitábamos tener palabras que pusieran en común con el resto de los integrantes de la comunidad aquellas cosas sobre las que tenemos algún interés. Esa construcción discursiva para hablar del mundo y entendernos es lo que llamamos VERDAD.***

“¿Qué sucede con esas convenciones del lenguaje? ¿Son quizá productos del conocimiento, del sentido de la verdad? ¿Concuerdan las designaciones y las cosas? ¿Es el lenguaje la expresión adecuada de todas las realidades?”

“¿Podríamos decir legítimamente: la piedra es dura, como si además captásemos lo duro de otra manera y no únicamente como excitación completamente subjetiva? Dividimos las cosas en géneros, designamos al árbol como masculino y a la planta como femenino: ¡qué extrapolaciones tan arbitrarias! ¡A qué altura volamos por encima del canon de la certeza! Hablamos de una serpiente: la designación alude solamente al hecho de retorcerse, podría, por tanto, atribuírsele también al gusano. ¡Qué arbitrariedad en las delimitaciones! ¡Qué parcialidad en las preferencias, unas veces de una propiedad de una cosa, otras veces de otra!”

“Los diferentes idiomas, reunidos y comparados unos a otros, muestran que con las palabras no se llega jamás a la verdad ni a una expresión adecuada, pues, de lo contrario, no habría tantos.”

“La cosa en sí (esto sería justamente la verdad pura y sin consecuencias) es también totalmente inaprehensible y en absoluto deseable para el creador del lenguaje. Éste se limita a designar las relaciones de las cosas con respecto a los hombres y para expresarlas recurre a las metáforas más atrevidas.” ***Primero la cosa en sí, luego una metáfora de ella a partir de los sentidos, luego en una segunda metáfora nuestro cerebro ordena esos estímulos y los convierte en concepto y por fin la tercer metáfora, la que le otorga un nombre. Tres productos diferentes para recién ahí poder ponerla en común con otros seres humanos. Cuatro instancias que han transformado la cosa en nuestra verdad. En definitiva, no poseemos más que metáforas de las cosas.***

¹ Este es un trabajo que recupera algunos párrafos de la obra de Friedrich Nietzsche, filósofo alemán del siglo XIX, titulado “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”, escrito en 1873.

“Pero pensemos sobre todo en la formación de los conceptos. Toda palabra se convierte de manera inmediata en concepto en tanto que justamente no ha de servir para la experiencia singular y completamente individualizada a la que debe su origen sino que debe ser apropiada al mismo tiempo para innumerables experiencias, por así decirlo, más o menos similares, esto es, jamás idénticas estrictamente hablando; así pues, ha de ser apropiada para casos claramente diferentes. Todo concepto se forma igualando lo no-igual”. ***Si les pidieramos a diez personas que dibujaran una casa seguramente las diez realicen el mismo esquema: líneas rectas formando uno o dos cuadrados y líneas diagonales para formar un techo, tal vez una puerta y ventanas. ¿Es que todas las casas son iguales? ¿Es que hay alguna casa con esa arquitectura? ¿Alguno de los dibujantes vive en una casa así?***

“¿Qué es entonces la verdad? Un ejército móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas, adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, a un pueblo le parecen fijas, canónicas, obligatorias: las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son”. ***Es decir, toda verdad es una construcción más o menos colectiva que permite hacer entendible diferentes cosas por parecerse en alguna condición necesaria para quien la enuncia. Esa verdad es para el enunciante y para todos los receptores natural, única y lógica.***

“Ahora bien, dentro de ese juego de dados de los conceptos se denomina verdad a usar cada dado tal y como está designado; contar exactamente sus puntos, formar clasificaciones correctas y no violar en ningún caso el orden de las castas ni los turnos de la sucesión jerárquica”.

“Sólo mediante el olvido de ese mundo primitivo de metáforas, sólo mediante el endurecimiento y la petrificación de un fogoso torrente primordial compuesto por una masa de imágenes que surgen de la capacidad originaria de la fantasía humana, sólo mediante la invencible creencia en que este sol, esta ventana, esta mesa son una verdad en sí, en una palabra, gracias solamente al hecho de que el hombre se olvida de sí mismo como sujeto y, por cierto, como sujeto artísticamente creador, vive con cierta calma, seguridad y consecuencia; si pudiera salir, aunque sólo fuese un instante, fuera de los muros de la cárcel de esa creencia, se acabaría en seguida su autoconsciencia”. ***Necesitamos olvidarnos de que nuestras verdades están construidas históricamente para poder usarlas y estar en sociedad.***

“Entre dos esferas absolutamente distintas como lo son el sujeto y el objeto no hay ninguna causalidad, ninguna exactitud, ninguna expresión, sino, a lo sumo, un comportamiento estético, quiero decir, una extrapolación alusiva, una traducción balbuciente a un lenguaje completamente extraño”. ***No hay nada en las palabras que usamos para nombrar las cosas que de cuenta de la cosa. ¿O acaso hay algo en las letras M-A-R que describa un conjunto de agua salada que separa continentes?***